

11227

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,
POR
LOS MEJORES AUTORES.



MADRID.

Imprenta que fue de operarios, calle del Factor núm 9.
a cargo de D. F. R. del CASTILLO.

1852.

3

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.	8
¡Es un Angel! (o)	3	Suárez Brabo.	8
Trabajar por cuenta ajena (o)	3	Cazurro.	8
La Gloria del Arte. (o)	3	Asquerinos.	8
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.	8
D. Sancho el Bravo. (o)	5	Asquerino (D. Eus.)	8
Para heridas las de honor. (o)	5	Galvez.	8
Mi mamá. (o)	1	Sierra.	4
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.	8
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Villergas, Príncipe, Larrañaga, Asque- rino y Estrella.	4
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.	8
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Ou- drid y Hernando.)	4
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.	4
Las Guerras civiles (o)	3	Asquerinos.	8
Traidor, inconfeso y martir. (o)	3	Zorrilla.	8
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.	8
Nobleza contra Nobleza (o)	4	García de Quevedo.	8
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.	4
Hacer cuenta sin la huésped. (o)	3	Flores Arenas.	8
La madre de San Fernando. (o)	4	Rossell.	8
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.	8
Un paje y un caballero (o)	3	García de Quevedo.	8
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	García de Quevedo.	8
Una falta. (o)	5	Huici.	8
Las flores de D. Juan. (r)	5	Escosura.	8
Las Apariencias. (o)	5	Escosura.	8
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.	8
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.	6
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.	6
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.	4
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.	8
Afectos de odio y amor. (o)	5	García Gutierrez.	8
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.	4
Arcanos del alma. (o) primera parte.	3	Asquerino. (D. Eus.)	8
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.	8
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.	4
Entre bobos anda el juego (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8

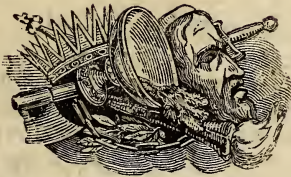
(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras significan (a) arreglada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

UNA LECCION DE CORTE.

Comedia original en tres actos y en verso.

—
POR
—
DON JUAN FEDERICO MUNTADAS.

Representada con aplauso en el teatro del Drama
el dia 20 de abril de 1852.



MADRID.

Imprenta que fue de **Operarios**, à cargo de D. F. R. del **CASTILLO**
calle del **Factor**, número 9.

—
1852.

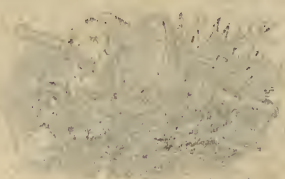
PERSONAJES. ACTORES.

CLARA DE VALSAZ. Doña TEODORA LAMADRID.
CONDESA DE MONTER-
DE Doña MARIA RODRIGUEZ,
D. FERNANDO DE VAL-
SAZ. D. J. ARJONA.
D. ERNESTO. D. MANUEL OSSORIO.
D. LUIS. D. JOSE GARCIA.
TORIBIO. N. SERRANO.

Impreso en la imprenta de D. J. Gullon, en Madrid, el 1881.



La escena pasa en Madrid.



Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galería titulada EL TEATRO.

Impreso en la imprenta de D. J. Gullon, en Madrid, el 1881.



ACTO PRIMERO.

Salon lujosamente amueblado, en casa de D. Fernando.—Puerta en el fondo que dá á la salida. Puertas laterales: la de la izquierda comunica con el despacho de D. Fernando; la puerta de la derecha dá á las habitaciones interiores.—Un sofá, un velador.

ESCENA PRIMERA.

D. ERNESTO, TORIBIO.

ERN. Son las tres: Toribio, pasa
(Después de haber mirado el reloj.)
un recado á D. Fernando
de que le estoy esperando.

TORIB. Salió hace poco de casa.

ERN. A la señorita avisa.

TORIB. Voy al punto.

ESCENA II.

ERNESTO. Bueno es esto:
por fortuna, amigo Ernesto,
no tienes hoy mucha prisa.

(Vase Toribio.)

Sentémonos: la sesion,
si no es fallido mi cálculo,
será magna: trataremos
de elecciones, del estado
de la politica, en fin
de lo que agrada á Fernando.

Adulando sus deseos,
fuego añadiendo al halago
de su ambicion, de su alma
ya me voy posesionando.
Oh! poder de la lisonja,
aun el talento mas claro
como... verbi gratia... el suyo
siempre te rinde holocausto.

Porqué Fernando es sin duda
mozo de mérito: llano,
afable, instruido, y luego,
ahí es nada, millonario!

Este es el quid: los millones
tienen para mí un encanto!
y por mas que los persigo
no logro nunca atraparlos.

La buena de la condesa
en cuyo Argel voy remando
un año há, con la esperanza
de pescar su blanca mano:
y sus doblones... me abruma
con celos y con... el paño
ha conocido sin duda,
y no da lumbre, y el caso
es que con dulces palabras
no se come, ni... si el hado
me otorgase el beneficio
de darme á Clara! Su hermano
solo mira por mis ojos:
ella es humano dechado
de candor y de hermosura,
me tiene aficion... Oh! cuándo
podrás tú decir, Ernesto,
—yo tambien soy millonario!

ESCENA III.

ERNESTO, CLARA.

- CLAR.** Ernesto, adiós!
- ERN.** Señorita!
- CLAR.** Aun no ha venido Fernando?
- ERN.** Habrá olvidado la cita.
- CLAR.** Siento mucho...
- ERN.** Qué, Clarita?
- CLAR.** Que se esté usted molestando.
- ERN.** Me pesa en esta ocasión no convenir con usted, pues lejos la dilación de causarme una estorsión, la tengo por gran merced. Por ella, inmensa ventura en este instante consigo, admirando esa hermosura.
- CLAR.** Es lisonja.
- ERN.** Qué locura! Pongo al cielo por testigo.
- CLAR.** Siéntese usted.
- ERN.** Bien estoy: gracias, señora.
- CLAR.** **VI A Le ruego... (Sentándose.)**
- ERN.** Tortura á mi mente doy y he de jugar por quien soy, y voy á perder el juego. Que mi suerte pone tasa á mis amantes antojos, y no sé lo que me pasa, y mi corazón se abrasa en el fuego de esos ojos. Pude un tiempo refrenar mi abrasadora pasión, mas hoy... en este lugar...
- CLAR.** Es fuerza considerar... (Con timidez.) Ernesto...
- ERN.** Teneis razon.

Harto mi pecho temia
este desden; lo comprendo.
Es mi suerte tan impia!

CLAR.

Qué dice usted?

ERN.

Yo decía.

No sé lo que estoy diciendo.

CLAR.

Ernesto! (pena traidoral)

ERN.

Esas palabras inciertas...

ese rubor... Ayl señora,

se abrirán para mí ahora

de un paraíso las puertas?

Venga, usted ese temor,

dígame usted, mucho tarda

para quien sufre el rigor

de una duda en el amor;

qué suerte es la que me aguarda.

CLAR.

Yo no sé... si el fuego ardiente (Con rubor.)

que robándome la calma;

hoy turba mi triste mente...

ERN.

Es amor... dichosamente. (Con exageracion.)

Sublime pasión del alma!

Me quieres, oh! tal ventura (Con ternura.)

no puede pisarse; no.

CLAR.

Cuántos días de amargura!

ERN.

Angelical criatura...

(Esto es hecho: ya cayó.)

ESCENA IV.

D. ERNESTO, CLARA, D. FERNANDO, D. LUIS.

FERN.

Mas vale tarde que nunca.
(Dejando el sombrero.)

Te he molestado y lo siento: (A Ernesto.)

no he podido salir antes

de casa de mi banquero;

Esos negocios de Londres...

me tienen loco.

ERN.

Lo creo:

de qué se trata?

FERN.

Si vieras

que especulacion, Ernesto!
LUIS. Algo aventurada.
FERN. Tú

siempre abrigando recelos.
Es magnífico negocio!
En él mi fortuna arriesgo
si sale mal; pero el cálculo
es infalible.

LUIS. Veremos.
FERN. Infalible: tú bien sabes
que en negocios siempre acierto.

ERN. Buena cabeza. (A Luis por Fernando.)
LUIS. Si atina; (A Ernesto.)

que esta vez lo dudo.
ERN. Pienso
que es sobrado pesimismo.

FERN. Oh! para padre del yermo
por lo triste y nebuloso
mi primo vale un imperio.
Y nuestro asunto? (A Ernesto.)

ERN. Va en popa
sopla magnífico viento.

LUIS. Prima! estos señores tienen
que hablar de asuntos muy serios
y estamos aquí estorbando.

ERN. Alma mia!
CLAR. Adios, Ernesto. (Al salir á Ernesto.)

ESCENA V.

FERNANDO, ERNESTO.

FERN. Vamos bien?
ERN. Sin duda alguna.

Diputado por Galicia:
hoy favorable, propicia
te se muestra la fortuna.
El éxito no te inquieta,
vive sin ningun cuidado.

FERN. Me nombrarán diputado?
ERN. Como cinco y dos son siete.

- Gracias al metal sonoro...
FERN. Quince mil pesos...! son nada.
ERN. Aseguran la jugada;
que el Dios del siglo es el oro
De todos los argumentos
es este de los mejores:
por votar, tus electores
irán bebiendo los vientos:
eso me escriben.
FERN. Confío.
ERN. En que cumplan lo que ofrezco,
FERN. De veras? mucho agradezco
tu eficacia en favor mio.
Qué buen amigo!
ERN. Ya vé.
FERN. Mis planes te he revelado.
ERN. Planes que yo he secundado
con el mas vivo interés.
Y siguiendo este registro
y ayudándote la suerte,
no tardaremos en verte
de diputado, ministro?
Y aunque se obstine la crítica
poco ó nada ha de alcanzar,
que estás llamado á brillar
en la carrera política.
FERN. Confieso que es mi pasión.
ERN. Justamente es lo que indico.
Si un hombre de ingenio y rico
no tiene alguna ambición...
FERN. En tus ideas abundo.
ERN. Qué es lo que pretendes hacer?
Sin duda alguna, es un ser
que está de mas en el mundo.
FERN. Por esta razón intento
entrar en esa carrera.
Tengo una fé verdadera...
ERN. Y riquezas.. y talento.
FERN. Ojalá grabe la historia!
ERN. No pides poca merced! (*Con ironía.*)
FERN. Qué quieres! Tengo una sed
inestinguible de gloria.

ERN. Mucho en tu ambicion avanzas.

FERN. En el caso en que me encuentro,
la sociedad es el centro
de todas mis esperanzas.

La suerte en su giro vario
no influye en mí.

ERN. No te importe.

FERN. Por esto soy de la corte
acérrimo partidario.

Otros en fútiles glosas
canten la vida rural;
que en el mundo cada cual
por su prisma vé las cosas.

Yo no puedo resistir
los prados, los ruiseñores,
los rebaños, los pastores...

ERN. Me estás haciendo reír.

FERN. Mientras uno se estasia
junto á un arroyuelo manso,
yo me fastidio y me canso
de tanta monotonía.

La vida de los salones
una y mil veces prefiero;
en el mundo solo quiero
enérgicas sensaciones.
Mucha es mi delicia, mucha
en el gran mundo.

ERN. Lo aplaudo.

FERN. Y al caer con vuelo raudo
en el lugar de la lucha,
quiero, siguiendo el torrente
que atruena con su murmullo,
ver satisfecho mi orgullo,
pero digna y noblemente.

Si yo alcanzo á gobernar
he de ejercer bien el mando.

ERN. Ya te lo he dicho, Fernando,
ese dia ha de llegar.

FERN. Por tu causa.

ERN. No contesto.

FERN. Dicha ha sido para mí
haber encontrado aquí

un amigo como Ernesto.
Y dicen que en las ciudades
no hay amistad.
ERN. Yo me río:
quién lo dice amigo mío?
Esas son vulgaridades.

ESCENA VI.

DICHOS, CONDESA.

FERN. Mas dejando estas cuestiones
y volviendo á nuestro objeto...

COND. Señores!...

ERN. Adiós, condesa.

COND. Si interrumpo...

FERN. Nada de eso.

COND. Y Clarita?

FERN. En el jardín
pienso que está. *(Toca la campanilla.)*

COND. Lo celebro:
pero ustedes no se priven...
por mí...

FERN. No tal.

COND. Yo deseo...

FERN. Para nosotros, señora,
las damas son lo primero.

(Entra Toribio por la puerta del fondo.)

Anda á decir á D. Luis
que en el despacho le espero;
y á la señorita Clara...

TORIB. Muy bien.

FERN. Que venga al momento.

(Vase Toribio por la puerta de la derecha.)

Pídole á usted mil perdonés,
Condesa.

COND. Sin cumplimientos.

FERN. Debo escribir.

COND. Con franqueza;
nosotros nos conocemos

y no de ayer.
FERN. Pues entonces...

Entras tú?
ERN. Voy al momento.

ESCENA VII.

CONDESA, ERNESTO.

COND. Te he estado esperando en casa
hasta las tres por lo menos.

ERN. Los negocios de Fernando
no me dejan un momento.

COND. Es un fastidio.

ERN. Sin duda.

Pero... estás triste.

COND. No: temo...

ERN. Tus reticencias indican...

COND. Una inquietud, un recelo,
unos temores... y en vano
por ocultarlos me esfuerzo.

ERN. Esplicame, pues, Matilde,
que quieres decir con eso:
por ventura has presumido?

COND. Con dificultad me obceco
y á mi pesar reconozco...

ERN. Matilde, no te comprendo.

COND. Que ya no soy para tí
lo que he sido en otros tiempos.

ERN. (Penetracion no te falta.)
Vaya en gracia! Esas tenemos?

COND. Por desdicha no me fundo?

ERN. Estas cuestiones dejemos;
quiero que estés convencida
del amor que por tí siento.

COND. Amor!

ERN. Y que no fabriques
esos castillos quiméricos.
Vive segura y tranquila,
el amor que te profeso

ni es tal como te figuras,
 ni está á mudanzas sujeto.

COND. Antes solias á todo
 anteponerme, y advierto
 que así no sucede ahora.

ERN. Cesa, mujer, en tu empeño.
 No véis que me martirizas
 sin motivo y sin objeto?

COND. Con tus protestas, la calma
 al corazon has devuelto.

ERN. (Pobre! ya está convencida.)

COND. (Será todo fingimiento?)

ERN. Adios: me espera Fernando.
 Voy, no sospeche..

COND. Hasta luego.

ESCENA VIII.

CONDESA

El ha dicho: mi pasión
 no está sujeta á mudanza:
 por esto mi desconfianza
 causóle tanta impresión.
 Sufre ahora el corazon
 lo que el suyo antes sufría,
 por qué tan ténaz porfía
 en provocar una lucha?
 Confieso que ha sido mucha,
 mucha torpezá la mia.
 Solo en fuerza del amor
 que me profesá, ha podido
 resistir: muy loca he sido
 en mostrarle tal rigor.
 Pero... y si un funesto error?
 y si Ernesto burla hiciera
 de mí fé? si solo fuera...
 para mi amor es igual.
 Nada me importa, con tal
 de que á mí sola me quiera.

ESCENA IX.

CONDESA, CLARA.

CLAR. Mucho deseaba verte.

COND. Muy poco lo he conocido.

Cómo á mi casa no has ido?

CLAR. Porque tengo mala suerte:
por qué? porque no he podido.

Con su política impía,

Fernando mis planes trunca;

antes de ayer me decia,

—ya te llevaré otro dia,

que es como quien dice, nunca.

COND. En cambio á verte he venido.

CLAR. Qué elegante es ese broche!
(Con graciosa puerilidad.)

COND. De París me lo han traído,

CLAR. Bravo!

COND. El baile prometido
se verifica esta noche.

Confío en que asistirás,

concurrirá mucha gente,

CLAR. Bien quisiera... mas quizás
Fernando...

COND. Qué! ya verás
como no hay inconveniente.

CLAR. De veras? Con qué delicia!
con cuanto placer te escucho!

siempre en mi favor propicia!

me has dado una gran noticia;

voy á divertirme mucho.

COND. Tu semblante un tiempo triste,
notable cambio presenta:

qué razon para ello existe?

Dime, Clara, en qué consiste

que hoy te veo tan contenta?

No es justo que yo consiga?...

CLAR. Ignoro lo que deseas.

COND. Estrecha amistad nos liga.

Vamos, cuéntale á tu amiga
tus secretitos.

CLAR.

No creas...

COND.

No marchamos de concierto:
yo sé adivinar.

CLAR.

No á fé:

tu presumes...

COND.

Lo que advierto!

Me lo dirás si lo acierto?
Vamos!

CLAR.

Si te lo diré.

COND.

Recuerdas que hace unos días
hablando por distracción
sobre el amor, me decías
que tú no lo comprendías?

CLAR.

Es verdad.

COND.

Pues... tu opinión,
sin que ya duda me quede,
no es hoy la misma... confiesa!
Si sabré lo que sucede!
La mas alta no puede...

CLAR.

Has acertado, condesa:
mi secreto has comprendido:
quiero á un hombre con locura.
Si vieras cuánto he sufrido!

COND.

Lo que dije ha sucedido,
tardía... pero segura.
Te corresponde?

CLAR.

Es leal:
me quiere con un fervor...

COND.

Si á tu fervor es igual,
serás dichosa.

CLAR.

Si tal,
que amor solo pide amor.
Quizá juzgues estremado...

COND.

Quién esa pasión condena?

CLAR.

Siempre le tengo á mi lado,
siempre su acento adorado
en mis oídos resuena.
En su amor mi alma se engríe,
y de júbilo rebosa,
trás una lucha afanosa

mi suerte airada sonrie.
Era infeliz... soy dichosa!
Por largo tiempo sufrí
en negra duda cruel,
decía en mi frenesí,
«yo le adoro, y tal vez él
no sienta nada por mí.»
Mas la nube que envolvía
mi espíritu, con presteza
él torna sol de alegría:
he adquirido la certeza
de su amor, amiga mía.

COND. Se ha declarado?

CLAR. Sí.

COND. Cuando

tuvo esa escena lugar?

Sigue pues, sigue contando.

Conoce tu amor Fernando?

CLAR. Ni lo puede sospechar:

guardo un secreto profundo.

COND. Concibo, Clara, tu objeto:

evita hablillas del mundo.

CLAR. Pienso... ignoro si me fundo,

que no hay amor sin secreto.

COND. Aunque me llames curiosa,

pues depositaria soy

de tu confianza, voy

á preguntarte una cosa.

Cuándo ha sido? Callas!

CLAR. Hoy.

COND. Se puede saber su nombre?

CLAR. Qué me pidés?

COND. Te es molesto?

Será posible que en esto

mi curiosidad te asombre?

Dí, cómo se llama?

CLAR. Ernesto.

COND. Ernesto! (no puede ser.)

CLAR. Te sorprende lo que he dicho?

COND. Sí... quién pudiera creer!...

Locuras! es menester

convenir en que es capricho.

Tenia la idea estraña de que Ernesto... grave error!
era insensible al amor: el tuyo... me desengaña! (Sonriendo.)
(Disimulemos; traidor!)

ESCENA X.

CLARA, CONDESA, D. FERNANDO, ERNESTO.

CLAR. Mi hermano está aquí.
ERN. (A Fernando.) No hay duda, es un magnífico plan.
COND. Ustedes siempre lo mismo, política y nada mas. Al ver á ustedes recuerdo, sin poderlo remediar, los dos célebres amigos que cita la antigüedad, Pilades y Orestes.
FERN. Bravo!
ERN. Erudicion singular. (Qué miradas me dirige, incomprendible hoy está.)
COND. Conviene dejar á un lado (A Clara.) los rodeos, no es verdad? Esta noche doy el baile (A Fernando.) y espero que me honrarán, Fernando, D. Luis y Clara.
FERN. La honra nuestra será.
CLAR. Tuviste razon... iremos...
COND. Adios querida.
CLAR. Te vas?
COND. Voy un rato al Prado.
CLAR. Quiéres que te acompañe?
COND. Si tal.
CLAR. Con mucho placer. Entonces

- vuelvo al punto.
- COND. Bien está.
- ERN. Si ustedes me lo permiten, (A la Condesa.)
sirviéndoles de galán
iré yo.
- CON. No habrá, supongo
ninguna dificultad.
- ERN. Con mucho gusto aprovecho
este instante de solaz.
- COND. En que los grâves negocios
le dejan á usted, já! já!
- ERN. Son pullas? Usted no cree?
- COND. Cómo podría dudar?
- CLAR. Ya estoy aquí. Vamos? (Sale.)
- COND. Vamos!
- ERN. (Que me lleve Barrabás
si la entiendo.)
- COND. Adios! (A Fernando.)
- FERN. Señora!... (A la Condesa.)
- ERN. Esa mano, pésia á tal!
(A Fernando.)

ESCENA XI.

D. FERNANDO, y D. LUIS, que sale del despacho.

- FERN. Aquí estabas? no te ví.
- LUIS. En este momento entré.
- FERN. La condesa...
- LUIS. Ya la oí;
al baile tambien iré;
porque es su casa el altar
donde el buen tono reside.
Pero antes que se me olvide,
te trajeron á aceptar
unas letras, cuando Ernesto...
- FERN. Allí dentro las dejé
en la mesa... el acepté
en todas ellas he puesto.

LUIS. Me causa alguna zozobra
no haber hoy carta tenido
de Londres.

FERN. Por Dios te pido.

LUIS. Qué?...
FERN. Déjame en paz! (Ya es obra!)
Lleno siempre de temores
eres capaz de afligir
á un santo: aprende á reir
y á ver en el mundo flores.
No te doy ejemplo? El hado
alta posicion me augura:
en esta legislatura
me vas á ver diputado.

LUIS. Lo siento.

FERN. No estás contento?
Qué dices?

LUIS. Yo no te adulo.
Repito sin disimulo,
que lo siento... que lo siento.

FERN. Me das risa.

LUIS. Desdichado!

FERN. Este es el mejor partido.

LUIS. Mil veces lo he repetido.
vas á salir mal librado.
Desde que llegaste aquí
eres otro: á la ambicion
has abierto el corazon
por muy mal camino.

FERN. Si?

LUIS. Válgate Dios por locura!
Búrlate si quieres, pero
ni el talento ni el dinero
te evitarán la amargura
de un desengaño cruel.
Ay! del misero que ciego
ver piensa, con noble fuego,
dulce licor en la hiel!

FERN. Basta ya: nada te importe.

LUIS. Otra cualidad maldita,
Fernando, se necesita
para vivir en la corte.

Esos que tu vanidad
halagan, buscan tu arrimo;
desengáñate, tu primo
conoce la sociedad.

Aquí el oro es lo primero:

la turba que te rodea,
te adula y te lisonjea
tan solo por tu dinero.

Ernesto..

FERN. Basta: no más.

Que lo pienses me avergüenza.

Nadie habrá que me convenza.

LUIS. Mas tarde me lo dirás.

FERN. Es un muchacho de honor,
y de corazón hidalgo:
buen amigo...

LUIS. Menos algo.

FERN. Es de todos...

LUIS. El peor.

FERN. Mira Luis, no hay quien tolere
tus sermones, voto á san!

LUIS. Contesto con el refran
que dice: «quien bien te quiere...»

FERN. Está la opinion unánime
acerca de tí, y advierto

que te juzgan con acierto,

eres débil, pusilánime,

nunca de bisiesto mudas,

siempre andando entre rigores

del valle de los temores

á la senda de las dudas.

Se acabó.—Déjame en paz!

mientras me secunde Ernesto,

voy muy bien.

LUIS. Se engaña en esto

D. Fernando de Valsaz.

FERN. No hay razon bastante fuerte

á probarme, te lo digo, (*Irritado.*)

que Ernesto no es buen amigo...

LUIS. (*Con intencion.*) Ya lograré convencerte.

(*Vase.*)

ESCENA XII.

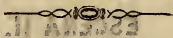
FERNANDO.

Diga lo que quiera Luis,
 mi porvenir es brillante:
 mañana representante
 con influjo en el país,
 ahí es un grano de anís!
 De aquí á dos años ó tres
 teniendo en ello interés,
 no es menester un prodigio,
 gozaré de gran prestigio,
 y... ya veremos despues.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



Salon en casa de la Condesa. Puerta a la derecha, puerta en el fondo que da al salon de baile. Discurren varios convidados.

ESCENA PRIMERA.

CONDESA.

El buen humor les envidio:
mientras alli estan riendo,
yo, mil dudas padeciendo,
con un pensamiento lido,
qué fastidio!
sin poderlo dominar.

Ernesto! no, no es capricho,
ella misma me lo ha dicho.

Y no se puede enganar?
de seguro se enganó!
y si es Ernesto? quien sabe!

En su carácter no cabe
accion tan infame, no.

Qué se yo!

La imaginacion no acierta...
su cariño era profundo,
veremos!... en este mundo,
conviene vivir alerta!

Mi sistema seguiré:

nada en el amor es fútil:
la desconfianza es útil;
por esperiencia lo sé.
Yo su fé
quiero probar, su confianza,
como hasta aquí, sin que vea
del enlace que desea
la mas remota esperanza.

ESCENA II.

CONDESA, FERNANDO.

FERN. Condesa, con qué motivo?
cómo aquí tan solitaria?

COND. He salido del salon
por el calor.

FERN. No me estraña.

COND. Hace dias que me siento..

FERN. En verdad que está usted pálida.
Con todo, la palidez
esa hermosura realza.

El color del rostro dicen
algunos, y no se engañan
que muestra la intensidad
de las pasiones del alma.

COND. Se divierte usted?

FERN. Muchísimo.
tiene una influencia mágica
esta casa para mí.

Si algun disgusto me asalta,
desaparece al pisar
los umbrales de esta casa.

COND. Está usted muy lisonjero.

FERN. Es la verdad lisa y llana.
El baile asombra, Condesa,
qué profusion! qué elegancia!
Usted dá el tono en la córte,
es una verdad palmaria.
Y al mismo tiempo me gusta
la franqueza...

- COND. ... limitada...
FERN. Todo lo que me rodea...
 señora, mucho me halaga:
 solo un pequeño accidenté
 mi bienestar acibara:
 el ver á usted decaida.
COND. Depende de circunstancias...
 Estoy ya bien. Viene usted
 del salon? dónde está Clara?
 Desde que entré no la he visto.
FERN. Qué! la confusion es tanta
 que no es extraño...
COND. Y don Luis,
 ha venido?
FERN. Por ahí anda
 filosofando. Clarita
 en el gran salon se halla
 (con Ernesto)
COND. Con Ernesto?
 (Pérfido... no me engañaba.)
 Y usted va bien en sus planes?
 (Con afectada frialdad.)
FERN. Los apoya Ernesto.
COND. (Con irónica sonrisa.) Basta.
FERN. El pobre es tan buen amigo!
 No opina usted?
COND. No hallo causa
 para pensar de otro modo:
 es muy apreciable, vaya!
FERN. Convenimos en ideas.

ESCENA III.

DICHOS, ERNESTO y CLARA del brazo.

- CLAR. Adios querida: aquí estabas?
 (Corriéndo hácia la Condesa.)
COND. (Del brazo; eso mas no hay duda.)
 Por un momento descansa. (A Clara.)
CLAR. Ernesto y yo hemos estado
 buscándote por las salas.

- COND. Y usted no ha dado conmigo.
Casualidad! (A Ernesto con marcada intencion.)
- ERN. Como es tanta
la gente!... (Sigue el mal gesto?)
La paciencia se me acaba.)
- COND. Con que, usted se ha divertido?
Admirador entusiasta
de la belleza, ha bailado
con mi amiguita... con Clara.
De todo tengo noticia.
- ERN. Lo que es esta ha sido exacta.
(Con desenfado.)
- COND. Doy á usted la enhorabuena.
- ERN. (Válgame Dios que sarcástica!)
- CLAR. Se pasa perfectamente
al lado de quien nos ama.
(Ernesto coge del brazo á Fernando, y se ponen á pa-
sear á cierta distancia de la Condesa y Clara.)
- ERN. Qué te parece la viuda?
- FERN. Chico, no me desagrada.
- ERN. Pues... te mira de buen ojo,
que desperdicias es lástima
un partido tan brillante.
Bella! jóven, millonaria...
Es verdad que al matrimonio
siente alguna repugnancia,
que suele hacerse de pencas
á las mas vivas instancias;
pero quizás... (hay que hacerlo,
no se rinde... y ya me cansa.)
Debes declararte.
- FERN. Yo?
- ERN. Quién vacila? pecho al agua.
- COND. Señores, es justo acaso
desairar asi á dos damas?
Fuera cuestiones politicas.
Es algun club esta casa?
- FERN. Con motivo nos advierte...
- COND. Nada de eso: es una chanza;
saben ustedes que aquí
hay la libertad mas amplia.
- FERN. No obstante, las distracciones

- á veces son una falta. (Con finura.)
- COND. No en este caso á lo menos. (Con finura.)
- ERN. Mera cuestion de palabras.
- COND. Vóime al salón no se estrañe ausencia tan prolongada.
- ERN. Tendré, si usted me permite, (A la Condesa) el placer de acompañarla.
- COND. Fernando, usted tan dichoso en todo, cómo no pasa á ver si en el juego?... (Volviéndole la cara.)
- FERN. Voy.
- COND. No vaya usted por mi causa.
- FERN. Cuando entré tuve esa idea, y voy á realizarla.
- ERN. De fijo sales ganando.
- COND. Vienes? (á Clara.)
- CLAR. Estoy tan cansada!
- ERN. Señora, si usted se digna. (A la Condesa.)
- COND. Fernando! el brazo.
- ERN. Desairas? (Al oído á la Condesa.)
- FERN. No te entendi, qué decias? (A Ernesto.)
- ERN. Te equivocaste... yo? nada. (Aparentando distraccion.)
- COND. Estaba pensando, (Con aire de burla.) En qué
- ERN. En una mujer lunática que me ha dado mucha risa en el salon.
- FERN. Acompañas? (A Ernesto.)
- ERN. Con mucho gusto. (Me lleva el demonio en cuerpo y alma.) (Vánse por la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

CLARA: como está A
Se vá con ellos! Creia...
no, no es justo que deseche

su observacion: me decia,
(Fern.) ¿No os importa, hermosa mia,
que el mundo nada sospeche.
Voy á decirle: ¡hizo bien!
Alma mia, ¿qué deseas?
(Cond.) ¿Que no haya en el baile quien,
con insensible desden
te interrumpa en tus ideas,
(Fern.) Verme de un hombre cautiva!
Por lo que siento, colijo
que si amor su fuego aviva
se rinde lámas activa.
Cond. No voy á decirle:
Vi un hombre en la multitud
su irresistible mirada;
dejó el alma apasionada;
Cond. Prefiero esta esclavitud
á mi libertad pasada.
(Fern.) Efectos de la pasion!
Le amo con idolatría;
lo mereces: cuántos son
los goces del corazon!
(Fern.) ¿y yo no los comprendia!
En el salon, al oido
me dijo: «hermosa, tú labras
mi ventura, solo pido
tu amor; mi muerte es tu olvido»
Fern. Yo repuse: «¿qué palabras!
Por qué me ofendes así?
«Todo, angel mio, lo arrostró
prosiguió... pero de tí...
Cond. Con mucho vivo, y dije, y ví,
como se inflaman sus rostros»
(Fern.) Todos le alaban, lo sé.
Tiene sin duda gran fé
mi hermano en él... lo oigo yo:
solo mi primo... ese no;
mas ya presumo por qué.
Aspira como pariente
á mi mano, y no le agrada:
por esto precisamente
cuando juzga; se resiente

de ser parte interesada,
Pero Ernesto, qué habrá sido?
Esta impaciencia maldita...

ESCENA V.

CLARA, LUIS.

LUIS. A quién espera Clarita?
CLAR. A nadie... á tí.
LUIS. Agradecido
debo estar á tu atencion.
CLAR. De ese ruido tan violento
cansada, vine há un momento
á sentarme á este salon.
Y tú? Contra el mundo ciego,
tú por ahí filosofando...
LUIS. Te causa risa?... y Fernando?
CLAR. Entró en la sala de juego.
LUIS. Y el amiguito mas fiel?
CLAR. Es á Ernesto la alusion?
LUIS. Hay en ella indiscrecion?
CLAR. El amigo está con él.
LUIS. No me puedo reprimir:
en el salon donde he estado,
ha habido mil que me han dado
motivos para reir.
Jesus qué linda comparsa!
Qué singular amasijo!
Y qué bien dijo el que dijo,
que este mundo es una farsa!
Ay de aquel que no es farsante!
CLAR. Qué es eso? te has vuelto loco?
LUIS. Todo cuanto diga es poco
sobre...
CLAR. Ya has dicho bastante.
LUIS. No, no estoy equivocado:
mira y verás, prima mia,
cuánta cabeza vacía!
cuánto corazon dañado!
CLAR. Tú nada encuentras perfecto:

LUIS. todo malo te se antoja.
Y quien, Clara, no se enoja
al ver bullir tanto insecto,
tanto bribon... A uno he visto,
que siendo...

CLAR. Qué?

LUIS. No te asombres,
el último de los hombres,
es de todos muy bien quisto.
Para asegurarse mas
en la amistad de un hermano
á quien esplota villano...

CLAR. Ya veo por donde vas.

LUIS. Rinde culto á la belleza
de una hermana angelical.

CLAR. Siente una pasión.

LUIS. No tal:
la finge con gran destreza!

CLAR. Pero tú? de que coliges...

LUIS. Tu terquedad me disgusta,
y tengo por muy injusta
la acusacion que diriges...
voy á pronunciar su nombre,
contra Ernesto!

LUIS. Belcebú!

CLAR. Parece que tomas tú
la defensa de ese hombre.
Y me quieres convencer...

LUIS. Yo defendiendo á un acusado,
pero tú te has empeñado
te has empeñado en creer...
y haces mal, sé tus deseos.
A ser cierto, qué manía!
dudas de que te hablaría
sin ambages y ródéos?
(Impertinente; no cesa.)
Dame el brazo!

LUIS. Bien por Dios!

CLAR. Adónde vamos los dos?

LUIS. A buscar á la Condesa. (Con impaciencia.)
(Vánse por la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

CONDESA, ERNESTO, *entran por la puerta de la derecha.*

ERN. Por quien soy, que no hay en esto
quien te pueda resistir.
Mujer! me quieres decir
por qué pones ese gesto?
Por qué me tratás así?
Tal ridiculez me exaltó
por una pequeña falta,
porque á tu casa no fui...
Estoy metido en un potro,
esta aclaracion no aplazo
cómo al ofrecerte el brazo
tú se lo distes á otro?
Fué singular el donaire,
insoportable hoy estás:
si te parece, no hay mas
que hacer á un hombre un desaire?
Es cosa que no concibo:
qué motivo...

COND. Ya se vé;
quién creeria que á usted
se le ha olvidado el motivo.

ERN. De usted me has hablado? toma!
Sabes Matilde del alma,
que voy perdiendo la calma
con esta broma?

COND. No es broma:
juzga usted mal la materia,
son veras, amigo mio.
Ya vé usted que no me rio.

ERN. Al contrario! estás muy seria!
Nada entiendo: de seguro
mi curiosidad se escita...

COND. Pues oígame usted, Clarita
le sacaré del apuro.

ERN. De palabras sin sentido
me hallo preso en una red.

- COND. Parece que quiere usted hacerse el desentendido.
- ERN. Mujer, no me martirices!
- COND. Estoy de todo enterada.
- ERN. Matilde, no entiendo nada de todo cuanto me dices, y me confundió y me pasmo: tú no estás en la creencia?
- COND. Esa fría indiferencia tiene mucho de sarcasmo. Ya sé que en usted despierta Clara fino amor: me alegro.
- ERN. Sueles ver lo blanco negro esa noticia...
- COND. Es muy cierta. Nada pongo; nada quito; no cabe defensa, usted me ha ofendido; y yo que me ofendan no permito.
- ERN. Hay mas todavía?
- COND. Aún me aguarda otro reproche?
- ERN. Qué ha hecho usted toda la noche? No ha estado lejos de mi acompañando á mi amiga?...
- ERN. Basta, Matilde, no acabes si parece que no sabes que la sociedad obliga. Por mas que se desespefe el hombre su voluntad.
- COND. No hay tal cosa: en sociedad hace el hombre lo que quiere.
- ERN. Confesaré mi derrota; muéstrate ya más humilde que te prevengo, Matilde; que mi paciencia se agota. Quiero saber desde cuándo.
- COND. Lo habia ya presumido pero usted me ha convencido de que estaba delirando. A mi decoro conviene á mi orgullo, á mi altivez,

Hoy es la postrera vez (Con imperio.)
que usted á mi casa viene.
ERN. Señora! indica ese tono...
COND. La verdad de lo que siento:
tan digno comportamiento
yo ni escuso ni perdono.
Y quise enlazar mi suerte
á ese hombre sin corazon!
(Ernesto hace un movimiento de sorpresa.)
Qué funesta obcecacion!
Hubiera sido mi inuerte.
Al mismo á quien pretendia
dar mi fortuna y mi manõ...
ERN. Y qué? un motivo liviano.
Duda usted de la fé mia?
COND. A ese hombre...
ERN. (Se me abrasa)
la sangre, estamos perdidos!
COND. Oh! le cierro mis oidos,
y las puertas de mi casa.
ERN. (Su fortuna! vaya un lote!
Y dejé, tarde lo advierto,
por lo dudoso lo cierto:
si soy el hombre mas zote!...)
A Clara me dirigí,
Condesa, pero... yo extraño...
es cruel el desengaño...
COND. Que me ha dado usted á mi
ERN. Usted conserva en depósito
mi corazon.
COND. Ya no es válido;
aunque se ponga usted pálido,
no mudaré de propósito.
Vano es el tiempo que gasta,
no dispense, usted lo entienda;
al que mi amor propio ofende;
usted lo ha ofendido y basta.

ESCENA VII.

CONDESA, ERNESTO, CLARA.

- CLAR. He estado á ver á Fernando.
COND. Ibas sola?
CLAR. Con mi primo:
Ernesto, sino me engaño,
está un poco distraído.
ERN. No, señora.
CLAR. Tú no piensas?... (A la Condesa.)
ERN. No tengo el menor motivo,
al contrario, estoy, señora,
sumamente complacido.
COND. Absorto está en sus proyectos
para sacar á su amigo
diputado.
ERN. Usted acierta...
La Condesa ha comprendido.
(Firme, firme, aquí me quedo.)
(Toma una silla y se sienta.)

ESCENA VIII.

DICHOS y FERNANDO.

- FERN. Te buscaba: ven conmigo.
ERN. Dónde?
FERN. A la sala de juego.
Está enzarzado un partido:
y como sé que te gusta...
COND. Si: vaya usted.
FERN. Es magnífico!
ERN. (También la viuda, ya entiendo:
no me muevo de este sitio.)
Estoy cansado, qué diantres!
Anda tú solo!
FERN. Es preciso,
no se admiten las excusas.

ERN. Déjame en paz, qué capricho
Me quede con las señoras.
FERN. Te vas á reir.

(Cogiéndole del brazo á Ernesto.)

ERN. (Maldito!
que estalle pronto la mina,
veremos como salimos.)

ESCENA IX.

CONDESA, CLARA.

CLAR. Se fué otra vez.
COND. Tú preferes.

CLAR. Yo no sé lo que te diga.

COND. Deja al amante si quieres
en obsequio de la amiga.

Oh Clarita! es asombrosa
la pasión que te ha inspirado
aquel hombre afortunado;
es violenta, impetuosa.

CLAR. Y hoy á su colmo ha llegado.
Absorta mi fantasía
al oír su acéto fiel,
de cuanto me circunja,
sin sentirlo, prescindí
para concentrarme en él.
Hubo unos instantes, sí,
que en mi arrebató profundo
y amoroso frenesí,
con Ernesto presumí
que estaba sola en el mundo.

COND. Hoy día la que se apura
esforzándose en querer
hace una insigne locura.

CLAR. El corazón por ventura
del hombre y de la mujer
ha cambiado? no lo creo.

COND. Tampoco yo lo creía,
pero Clara, cada día

nuevos desengaños, y
y ante la lógica fría
de los hechos...

CLAR. Sí!

COND. ¿Qué quieres?

CLAR. Te da por el fatalismo.

COND. Vés las flores; no el abismo;

qué! si todas las mujeres

hemos pensado lo mismo.

Al amar por vez primera

vuela el alma embebecida,

mas cae al fin de esa esfera;

que el amor en esta vida

es un sueño, una quimera.

Y en este siglo que lo es

de farsa y negaciones;

los hombres, tú no los ves?

posponen al interés

las mas sublimes pasiones.

CLAR. No hay una escepcion quizás?

Por qué echar del alma mia

esta ilusion?

COND. Ya verás;

de otro modo pensarás

CLAR. Cuando, Condesa?

COND. Algun dia.

Y antes que esta idea pase

quiero saber tu opinion;

si amases de corazon

á un hombre, y él se plotase

tu inocencia; tu pasion

digo que son tonterias,

que es una idea fugaz,

la humillacion sufririas?

Vamos á ver, di, qué harias?

CLAR. Condesa, déjame en paz.

Oh! que pregunta tan rara!

COND. Supongamos que ese Ernesto

CLAR. Mucho le ofendes en esto.

COND. Fingiese querer á Clara?

CLAR. No partas de ese supuesto.

COND. Qué harias?

- CLAR. Yo? cesa, á qué tal conversacion!
- COND. Pesada te parece?
- CLAR. No lo sé.
- COND. Háblame de buena fé.
- CLAR. Por qué ese empeño?
- COND. Por nada. Son caprichos... boberías, curiosidad y... llegado ese trance sufririas y á tus solas llorarias!
- CLAR. Condesa, te has engañado. Si algun hombre pretendiese, usando de arte álevosa, engañarme...
- COND. Es fácil cosa.
- CLAR. No! cuanto mas le quisiere seria mas rigurosa. No hay otro medio.
- COND. Mujer!
- CLAR. Un rompimiento en seguida no le volveria á ver, aunque hubiera de perder por esta causa la vida. Mil vidas! eso merece un traidor... serian vanas las súplicas!
- COND. Tu ira crece: sabes Clara, que parece que las dos somos hermanas? Tu opinion sigue la mia.
- CLAR. Y aunque apurase el veneno (Con calor.) el tridor no lo sabria, yo mi afan dominaria.
- COND. Eso es muy bueno, muy bueno! (Pronto te lo contare; tu amor el término toca y no es de importancia poca.)
- CLAR. Estoy sin saber por qué hablando como una loca. Dentro de mi misma siento,

y no te rias de mí,
un disgusto, un descontento,
parece remordimiento
de haberme exaltado así.
Mientras mi Ernesto adorado
en mí piensa...

COND. (Desleal!)

CLAR. Yo le ofendo, yo he dudado.

COND. No hay ofensa: tú has tratado
la cuestion en general.

ESCENA X.

DICHAS, FERNANDO, ERNESTO, LUIS, *Convidados.*

CLAR. Silencio, mi hermano llega.

COND. (Que casualidad maldita.)

CLAR. Cómo te trató la suerte?

FERN. Se me ha mostrado propicia.

COND. Me alegro infinito, usted
es el hombre de la dicha,
hasta en el juego.

FERN. Condesa!

Por mas que empeño tenia
en perder últimamente,
no pude.

ERN. Querida mia! (A Clara.)
qué te ha dicho la Condesa?

CLAR. Hablamos de fruslerías,
de asuntos indiferentes.

ERN. (Parece que se disipa
la tormenta.) Oye Fernando:
recuerdas que te decia
vas á ganar en el juego?
Hay personas escogidas
que no encuentran mas que flores
en la senda de la vida.

(Con intencion.)

LUIS. Y usted piensa que estas nunca,
jamás encuentran espinas?

ERN. Vaya, vaya si lo creo,

si señor, á pié, juntillas.
Luis. Pues yo no, yo no.
ERN. (Este primo
es hombre que me fastidia.)
A la virtud, al talento,
al oro todo se humilla,
por esta razon Fernando
nada halla que le resista.
FERN. Delante de mí siquiera
por Dios, hombre, no lo digas.
ERN. Deja la modestia: advierte
que es una virtud ridicula.
COND. (Con qué frescura está hablando
y el insolente fingia.)
Volvámonos al salon.
El brazo. (A Fernando.)
FERN. Lleva á Clarita, (A Ernesto.)
Ernesto.
ERN. Voy al instante.
FERN. Gracias á la compañía,
he pasado aquí una noche
la mas feliz de mi vida.

ESCENA XI.

DICHOS, CRIADO.

CRIA. Señorito D. Fernando,
esta carta para Usía:
es urgente.
ERN. Sí? la hora
es un poco intempestiva.
FERN. Vamos á ver qué me dicen.
CLAR. Es para tí, quien la firma?
FERN. Mi banquero.
FERN. Debe ser (A Clara.)
(alguna buena noticia.)
FERN. En que ocasion, Dios eterno!
(Despues de haber leído.)
CLAR. Qué es esto?
ERN. Qué significa?

- COND. Nos quiere usted explicar...
FERN. Toma y pondera mi dicha. (A Ernesto.)
ERN. (Lee.) Paris... Por el telégrafo eléctrico he recibido... El agente Northill de Londres en cuya inteligencia y honradez fiábamos tan ciegamente, se ha fugado á los Estados Unidos, llevando consigo los cuantiosos capitales que usted y yo le habíamos recomendado para la grande especulación: nós ha arruinado miserablemente. Remito á usted por extraordinario el aviso á fin de evitar que contraiga usted compromisos que despues de este acontecimiento podrían colocarle en una situacion desesperada. Puede usted disponer de los trescientos diez mil reales de su pertenencia, librando á mi cargo lo antes posible para evitar disgustos...
FERN. Hombre, es verdad, quién creyera?
FERN. Mal haya el hombre que fia en la fortuna.
LUIS. Fernando!
CLAR. Por Dios! por Dios no te aflijas.
FERN. Siempre para el hombre ha sido el bien ilusion mentida.
ERN. Pero quién sabe? quizás salga falsa la noticia.
Lo dudo siempre lo malo...
(A la Condesa con dulzura.)
COND. no es verdad amiga mia?
COND. Si puedo ser á usted útil.
FERN. No es necesario que insista.
FERN. Ah! Condesa!
CLAR. (A la Condesa.) Gracias! gracias!
COND. Deber de amistad me obliga.
CLAR. Duéleme dejar á ustedes,
FERN. no hay medio de que prescinda.
FERN. Mi convidados...
ERN. Condesa! (Al oido.)
COND. Hasta luego.
ERN. (Sin hacerle caso, á Fernando, Clara y Luis.) Hasta la vista!
(Fijó los ojos en la Condesa.)

Me esperan, y vuelvo al punto.

CLAR. Ernesto! (Con extrañeza.)

ERN. Vuelvo en seguida. (Váse.)

ESCENA XII.

FERNANDO, LUIS, CLARA.

LUIS. Cómo han ido desfilando!
Qué amigos!

CLAR. Luis!

LUIS. Ya lo ves,

están adentro bailando;

tiende la vista, Fernando,

solos, quedamos los tres.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, CLARA.

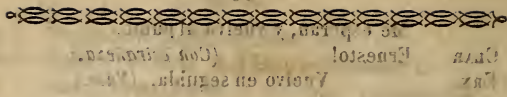
Comienzan los sinasporas
contra el hombre atormentado
ya la suerte se ha cansado
de producir sus favores.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.
El loco me afecta en suma;
confieso que si me aprima
es solamente por ti.
Me causa graves enojos.

CLAR. Bien la razón considero...
FERN. Porque, hermana, más te duele
que a las niñas de mis ojos.
Ha venido Ernesto?

CLAR. No.
FERN. Nos dejó anoche... creía
que no me abandonaría.
CLAR. Lo mismo pensaba yo.

FERN. De la amistad mucho exijo;
no lo puedo remediar.
CLAR. El se marchó á su pesar;
que le esperaba nos dijo.



ESCENA XII.

ACTO TERCERO.

Decoracion igual á la del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, CLARA.

- FERN. Comienzan los sinsabores
 contra el hombre afortunado,
 ya la suerte se ha cansado
 de prodigar sus favores.
 El golpe que recibí
 poco me afectara en suma;
 confieso que si me abruma
 es solamente por tí.
 Me causa graves enojos.
- CLAR. Bien la razon considero...
- FERN. Porque, hermana, mas te quiero
 que á las niñas de mis ojos.
 Ha venido Ernesto?
- CLAR. No.
- FERN. Nos dejó anoche... creia
 que no me abandonaria.
- CLAR. Lo mismo pensaba yo.
- FERN. De la amistad mucho exijo;
 no lo puedo remediar.
- CLAR. El se marchó á su pesar;
 que le esperaban nos dijo.

ESCENA II.

DICHOS, LUIS.

- FERN.** Déjanos, hermana mia: estar solos nos conviene. *(Vase Clara.)*
Sabes que ha sido terrible! *(A Luis.)*
este golpe de la suerte!
- LUIS.** En este pícaro mundo siempre incertidumbre, siempre!
- FERN.** Cuántos millones perdidos por un fatal accidente! No me acostumbro á esta idea que es un sueño me parece. Y la noticia de anoche será desgraciadamente verdadera.
- LUIS.** Sin recurso.
Hoy á confirmarla viene el corresponsal de Londres con su silencio, qué quieres! sabiendo nuestra desgracia, no es posible que él arriesgue sus capitales, Fernandó.
- FERN.** Qué inesperados revéses! Solo el pensar me trastorna...
- LUIS.** En qué? En las letras que vencen pasado mañana?
- FERN.** Sí.
Cómo pagar? qué ha de hacerse?
- LUIS.** Es muy difícil... no alcanzo.
- FERN.** Gran Dios, qué vergüenza! verme á este punto reducido; faltar así.
- LUIS.** Dios lo quiere:
y hay hombres que sosegados acuden ante los jueces,
y se rien y no pagan,
y lo peor es que pueden,
y tienen coche y lacayos,

- y el lujo mas insolente!
- FERN. Y esas letras por desgracia
ningun respiro conceden.
- LUIS. Por qué no dices á Ernesto
que alguna suma te preste?
A poco que contribuya
y que en tu favor se esfuerce;
podremos salir del paso,
y cubrir el expediente.
En París tenemos fondos,
y en el momento que lleguen
te redondeas; los préstamos
á tus amigos devuelves,
y aqui paz y despues gloria!
- FERN. Y con lo poco que reste
se vive; no hay más recurso:
muy bien tu plan me parece!
- LUIS. Dará buenos resultados
con que á pedir: no te arredres.
- FERN. Me voy á casa de Ernesto.
- LUIS. Lo que importa es hacer frente
á las letras.
- FERN. Y el banquete?
- LUIS. Si me há dicho que no puede
anticipar.
- FERN. Yo querria
que á visitarle volviesses.
- LUIS. Solo el pensar me trastorna...
- ESCENA III!**
- DICHOS, ERNESTO.
- ERN. Interrumpo?
- FERN. No: adelante.
- ERN. Nada se ha sabido?
- FERN. Nada:
anda Luis, no pierdas tiempo.
- LUIS. Aqui lo tienes: despacha. (A Fernando.)

ESCENA IV.

FERNANDO, ERNESTO.

ERN. Con que chico, no hay siquiera por la mas remota esperanza?

FERN. No, Ernesto: mi gran fortuna han reducido á la nada. Aquellos quince mil pesos de nuestro asunto de marras, pero para pagar unas letras me estan haciendo una falta! Quisiera...

ERN. (Te entiendo: estás gastando pólvora en salva)

FERN. Que en calidad de reintegro

ERN. Hombre, lo siento en el alma

FERN. Te niegas? Cómo es posible?

ERN. Es concluyente la causa. Estoy tronado: no tengo lo que se dice una blanca

FERN. Me dijiste que eras rico

ERN. Lo fui: no lo soy. Te extraña?

Cuanto tenia he perdido en la bolsa condenada: me han dado los corredores la noticia esta mañana

FERN. Si serás de esos amigos que saben volver la espalda

ERN. Que pienses de esta manera es cosa que me rebaja: si yo tuviese dinero

FERN. Se me figura...

ERN. Me agravias.

(Fernando dió de cabeza;

de fijo no se levanta)

FERN. Para salir diputado

ERN. En verdad que olvidada

De Galicia me han escrito sobre el negocio tres cartas,

- FERN. Buenas noticias sin òdua?
ERN. Al revés... bastante malas.
No te sorprendas.
FERN. (Con viveza.) Concluye!
ERN. Sospechan una entruchada?
FERN. Si sospechan de este modo
por qué razón no trabajan
y redoblan los esfuerzos,
y conjuran la borràsca?
Para colmo de disgustos
este solo me faltaba; pero presumes, Ernesto...
ERN. Los hombres son unos maulas;
ya no debèmos fiarnos...
FERN. Anoche me asegurabas...
ERN. Yo creia... en todo caso
á tí y á mí nos engañan.
FERN. Pero los quince mil pesos
qué se han hecho?
ERN. Sin tardanza
los mandé al comisionado
para que él los entregára.
Sé que los ha repartido,
así lo afirman sus cartas.
FERN. Es decir que nõ me votan...
ERN. Tengo sospéchas fundadas.
FERN. En resúmen, se deduce
de todas estas palabras,
que he perdido mi dinero
sin lograr lo que anhelaba,
y que en este mismo instante
mil electores se jactan,
eso es muy cláro, de haber
burlado mis esperanzas...
Y aquí eres tú...
ERN. Yo?
FERN. Quien tiene
la culpa de lo que pasara
Debieras haber sabido
ERN. A cien leguas de distançia?
Hombre! pòr Dios, no delirés.
Cómo destruir las cábalas?

FERN. Pero de quién?
ERN. Qué pregunta!
de tus contrarios.
FERN. Oh! rabia!
No hablemos de estas cuestiones;
mas oportuno es dejarlas.
ERN. Tienes un genio maldito.
FERN. Y tú... muchísima calma.
ERN. Fernando, escucha el consejo
de quien tiene mucha práctica
de mundo: es fuerza que el hombre
se amolde á las circunstancias.
FERN. No me hacen falta consejos;
dinero es lo que hace falta.

ESCENA V.

DICHOS, CLARA.

CLAR. (Cómo mi pecho palpita.
Oí su voz... allí está!)

ERN. En mi posicion maldita (A Fernando.)
me es imposible.

FERN. Ya, ya.

ERN. Saludo á usted, señorita:
(Reparando en Clara.)
no habia yo reparado...

FERN. Es decir que tú no accedes?

ERN. Ningun respiro concedes...
Veré...

FERN. Lo juzgo escusado;
ya me has dicho que no puedes.

(Fernando coje el sombrero y se vá por la puerta de fondo.)

ESCENA VI.

ERNESTO y CLARA.

ERN. Clara!

CLAR. Ernesto! (Qué placer!

Con mirarle soy dichosa.)

Díme, tú...

ERN. Vamos á ver.

CLAR. Me quieres mucho?

ERN. Mujer!

Qué pregunta tan ociosa!

CLAR. Despues del golpe fatal,
creí...

ERN. Me dejas con uso,

á Ernesto conoces mal;
mi corazon es leal.

CLAR. Yo por ventura te acuso?

A qué viene el defenderte?

ERN. Entonces no te entendí.

CLAR. Iba á decir que á mí
me importa poco la suerte.

ERN. Entiendo bien... éso sí!

CLAR. Mientras los dos nos queramos.

ERN. Voy á sentarme aquí, junto:

este, hermosa, es otro punto!

(Se sienta en el sofá al lado de ella.)

CLAR. Y en él acordés no vamos?

Contesta... te lo pregunto.

ERN. Sí, Clarita! (Con fuego.)

CLAR. Qué ventura!

Me agrada ver ese celo.

ERN. Yo no tengo mas anhelo.

CLAR. En medio de esta amargura
tu cariño es mi consuelo.
Sí: los que hubiesen formado
de dos existencias una,
en tan lisonjero estado
desprecian, Ernesto amado,
los golpes de la fortuna.

La mirada en derredor
tienden sin perder la calma,
pues sienten en su interior...
ERN. He comprendido.
CLAR. Un ardor,
que es la vida para el alma.
La idea de nuestra ruina
me preocupa.
ERN. Convengo.
CLAR. Pero su influjo declina
si otra idea me domina:
la del amor que te tengo.
Estás como distraído,
ó yo me engaño.
ERN. En efecto:
à Fernando he prometido...
y estoy buscando un partido.
Si fracasa mi proyecto.
Sin embargo, no hay temor.
CLAR. Haz cuanto puedas!
ERN. Sin duda.
CLAR. Lo pido por nuestro amor!
ERN. Verás tú con que fervor
le voy á prestar ayuda.
CLAR. Hazlo, Ernesto, por mi hermano!
ERN. Antes que todo, por tí.
(Qué mentir tan inhumano!)

ESCENA VII.

DICHOS, CONDESA.
COND. (Con ella encuentro al villano.)
(Desde la puerta.)
ERN. Señores! que estoy yo aquí.
(La condesa! Bravo? hoy todo
me sale á pedir de boca.)
COND. Siento haber interrumpido...
ERN. Está usted buena, señora? (A la Condesa.)
Sé que ha estado hoy un amigo
à ver á usted, desdenosa.

- dos veces consecutivas...
- COND. Parece que á usted le consta.
A ese amigo puede usted decirle que se incomoda en balde.
- CLAR. Qué estais hablando?
- COND. De asuntos que nada importan.
De un amigo del señor.
- CLAR. Basta ya: no soy curiosa.
No te sientas? *(A la Condesa.)*
- COND. Si, hija mia.
- ERN. *(Cuidado que es mucha broma.
Lo que es hoy no dejo el campo.)*
- COND. Tenemos que hablar á solas. *(A Clara.)
(Clara y la Condesa hablan en voz baja.)*
- ERN. *(Qué indirecta!... hago un papel tan distinguido, que asombra.)
(Coje de repente el sombrero y se dirije á las señoras.)*
Dígale usted á Fernando que volveré... Adios! señoras.
(Mirando á Clara.)
*(Este juego está perdido.
Déjemos rodar la bola.)*
(Vase encogiéndose de hombros.)

ESCENA VIII.

CLARA, CONDESA:

- CLAR. Condesa, en ello no doy.
Te ausentas, querida mia?
Dónde vas?
- COND. A Andalucía.
- CLAR. Y cuándo te marchas?
- COND. Hoy:
esto quiere mi destino.
- CLAR. Esto misterio contiene:
y si no dime, á qué viene
un viaje tan repentino?
- COND. Te explicaré con qué objeto.
- CLAR. Rompe el silencio, por Dios,

no quiero que entre las dos cosas y exista ningun secreto.
Habla!

COND. Pues oye: sensible y sensible hasta el extremo, he sufrido por un hombre fementido, un desengaño terrible.

CLAR. Qué desengaño te dió?

COND. Te acuerdas, Clara, de ayer? que él obsequia á otra mujer y esto no lo sufro yo. Por eso he escogido un medio.

CLAR. Cuál?

COND. El que tú me dijiste, un rompimiento: es muy triste, mas no cabé otro remedio. Pues él quebrantó su fé, Clara, sin oír consejos, hoy parto lejos... muy lejos.

CLAR. Y volverás?

COND. No lo sé.

CLAR. Tienes firmeza.

COND. Estremada.

CLAR. Cómo se llama ese hombre?

COND. A qué decirlo, si el nombre no puede servir de nada?

CLAR. Le conozco yo?

COND. Si tal.

CLAR. Me inspira el mayor desden y desprecio.

COND. Pues tambien conoces á mi rival.

COND. A tu rival? Dime, es bella?

COND. La conoces de tal suerte, que no vacilo en hacerte

un encargo para ella.

Si no te producé enojos,

ya que á entrambas nos conviene,

vas á decirle que tiene

una venda ante los ojos.

Di que su amante, maligno

se rie de su inocencia,

- y abusa con impudencia,
de un amor de que no es digno.
Que hace befa... hombre funesto:
los hombres, iguales son.
- CLAR. No haces alguna escepcion?
COND. Ah! se me olvidaba! Ernesto.
(*Con amarga ironía.*)
El ahora está resuelto,
me refiero al fementido,
y á mi casa arrepentido
hoy por dos veces ha vuelto.
Quiso verme... inexorable
me negué rotundamente.
- CLAR. Obraste perfectamente,
tu conducta es muy laudable.
- CONF. Pues la Condesa me aparta
para siempre de su lado,
dijo al marcharse al criado,
entréguele usted esta carta.
No carece de interés... (*Saca una carta.*)
Esta carta me irritó.
- CLAR. Deja que la lea yo.
COND. Cuando me vaya, despues.
Déjala sobre la mesa.
- CLAR. Quiero verla.
COND. No transije;
verás nombres que de fijo
te van á causar sorpresa.
- CLAR. No alcanzo... pero mujer!
por qué te vas?
- COND. Es preciso.
- CLAR. No, no te doy mi permiso.
COND. Quedarme! no puede ser.
Esta noche...
CLAR. Sin embargo...
COND. Está resuelto el partido:
sobre todo, lo que pido
es que no olvides mi encargo.
A tu amiga...
CLAR. Me he enterado.
COND. Le dirás que es un aleve,
un vil su amante y que debe

- espulsarle de su lado.
- CLAR. Se lo diré, por quien soy,
aunque es triste el argumento.
- COND. Consientes, Clara?
- CLAR. Consiento.
- COND. Adios: es tarde; me voy. *(Se levantan.)*
(Cuando la tormenta arrecie...)
- CLAR. No obtuve poca ventaja
con Ernesto...
- COND. Es... una alhaja!
Ese es hombre de otra especie.
Cuando vuelvas aquí, Clara,
lee con mucha atención
y verás... que diversion!
- (Fernando iba á salir del despacho, y al oír el acento
misterioso de la Condesa, escucha atentamente.)*
- Recuerda, juzga, compara,
lee una vez y otra vez
y aunque se escite tu encono...
- FERN. *(Es singular este tono!)* *(Desde la puerta.)*
- COND. Y... si es tanta tu altivez,
después de que hayas leído...
- CLAR. Condesa! *(Confusa.)*
- COND. Adios: dame un beso. *(Salen.)*

ESCENA IX.

FERNANDO.

Qué quiere decir con eso,
que yo no alcanzo el sentido?
Son para mí desde anoche
las cartas de mal agüero.
Esta letra me parece...
es verdad, la firma Ernesto,
dirigida á la Condesa.
Qué podrá ser?... no comprendo.

(Lee..) «Dos veces he estado á verte,
y ha sido inútil mi empeño:

»Matilde del alma mia
»tanto rigor no merezco. (*Sonrie.*)
»Has presumido que á Clara
»te pospongo? soy tan necio?

(*Leve pausa.*)

»Di, que hay en ella que pueda
»inspirarte ese recelo,
»siendo á ti tan inferior
»en belleza y en talento?

»Es una excelente niña, (*Pausa.*)
»es una excelente.. pero
»muy vulgar y adocenada.

Estoy... sigamos leyendo.

»Digna hermana de su hermano.

Apuremos ya el veneno!..

»Que con su ambicion ridicula
»donde quiera es el objeto... (*Pausa.*)

»vuelve Matilde tu amor
»á tu apasionado, Ernesto.»

Oh! muy bien!... perfectamente!

Hombre infame!.. un fuego ardiente
por mis entrañas circula.

Tranquilizate Fernando,
disimula.

Es inútil, no resisto:

en mi corazon no mando,
pero... quizá esté soñando...

(*Contempla la caria.*)

Despierto estoy, vive Cristo!

Ernesto fué... ya comprendo!

Desengaño mas horrendo!

Mi primo tuvo razon:

bien comprendió su vileza!

Corazon!

tu nobleza te ha perdido:

te vengará tu nobleza.

Yo abatiré la cabeza (*Con mucha energia.*)

del hombre que me ha ofendido!

Mi hermana viene... el furor

dominemos de algun modo.

Angel puro de candor

en quien pusiste tu amor!
debo ocultárselo todo.

ES CENA X.

FERNANDO, CLARA.

- CLAR. La carta se quedó aquí.
Es singular... la he dejado...
Ah! Fernando... no te vi.
- FERN. Buscabas ahí algo?
- CLAR. Sí:
y me tiene con cuidado
el no hallar en esta mesa
un papel...
- FERN. Lo tengo yo:
poco ó nada te interesa.
- CLAR. Pues me dijo la Condesa...
- FERN. La Condesa se engañó.
Es para mí.
- CLAR. No lo creo:
si he de dárselo á una amiga.
- FERN. Bien: prevendré tu deseo.
- CLAR. Perdona: mas yo no veo
que mal, Fernando, se siga
en que cumplá...
- FERN. Considero...
- CLAR. Me ocasionas un pesar.
- FERN. Que es imposible reitero.
Esta comision la quiero *(Con resolución.)*
yo mismo desempeñar.
- CLAR. Y tendré que consentir,
tu capricho respetando...
- FERN. Si yo con ella... es decir...
si yo me voy á reir. *(Afectando una sonrisa.)*
- CLAR. Pero de quién es, Fernando?
Esa carta misteriosa
te ha turbado horriblemente;
lo estoy leyendo en tu frente.
- FERN. No es la carta... es otra cosa...
los negocios... Esa gente...

hoy tengo mucho fastidio...
Déjame...
CLAR. Y no me darás
la carta?
FERN. Ya la verás.
(Vase Clara por la derecha.)

ESCENA XI.

FERNANDO.

Pobre niña!... cuánto envidia
esa ignorancia en que estás!
Mas ay! tambien para tí
será muy breve ese estado.
Es necesario que sepas...

ESCENA XII.

FERNANDO, LUIS.

LUIS. Al banquero he visto en vano:
dá cien excusas; y Ernesto?
le dijiste?... Malo, malo;
de tu silencio profundo
no auguro buen resultado.
FERN. Aciertas.
LUIS. Lo presumia;
tienes trémula la mano.
FERN. Estoy loco, estoy frenético,
si supieras... (insensato,
que iba á decir.)
LUIS. A qué aludes?
FERN. Solo á mi destino infausto.
LUIS. Ayer te ví mas tranquilo,
y esta mañana, Fernando...
Qué tienes?
FERN. Nada: consiste...
LUIS. Dónde vas?
FERN. A mi despacho. (Vase.)

Luis. La negativa de Ernesto
mucha impresion le ha causado.
(*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XIII.

ERNESTO.

No está aquí: vuelta á lo mismo,
esperémonos un rato.

Qué bien marchan mis negocios
se mezcla en ellos el diablo.

Voy á ver á la Condesa

y le escribo protestando,
y al venir me encuentra aquí
con Clarita mano á mano.

Esa viuda es el demonio:

luego el cariño acendrado
que á Clara inspiro, de poco
puede servirme... su hermano

se arruinó... quién sabe? á veces...
si tal rumor fuese falso:

oh! si lo fuese... qué necio!

A mi elocuencia apelando,
no tardaré en convencerla;

la pobre me quiere tanto!

Son sus primeros amores!

La espetaré un discursazo
con semblante compungido...

pues señor, vamos andando!

Mas si la ruina es un hecho,

levanto sin tregua el campo,

y no pongo aquí los piés

en toda mi vida: bravo!

Otro filon buscaremos,

no faltará otro Fernando.

La sociedad está llena

de estúpidos y de fátuos:

irá en busca del dinero,

(*Tira de la campanilla.*)

querrá, como buen cristiano,

pagar las deudas que tiene.
Y me pedía! qué agravio!
dinero á mí; es un insulto!

TORIB. Se le ofrecía á usted algo? (Sale.)

ERN. No me has dicho que el señor
está en casa?

TORIB. En su despacho
probablemente.

ERN. Voy pues. (Sale Toribio.)

FERN. Es Ernesto!

ERN. Adios Fernando!

ESCENA XIV.

FERNANDO, ERNESTO.

ERN. Aunque es triste recordar
á preguntarlo, me atrevo.

Tenemos algo de nuevo?

FERN. Nada que poder contar.

ERN. Ninguna carta llegó
mas agradable y propicia
desmintiendo la noticia
que ayer recibiste?

FERN. No.
Mucho mi ruina te apura.

ERN. En eso dices verdad;
lo exige así mi amistad
desinteresada y pura.

FERN. En tu afecto no lo extraño;
nada me sorprende en él.
eres un amigo fiel.

ERN. No te engañas.

FERN. No me engañes.

Oh! y el cielo es buen testigo
del placer que tengo en verte;
poco me afecta la suerte
mientras me quede un amigo.
Vale un amigo un Perú;
siempre pensé de este modo,

vale mucho, sobre todo
siendo así... como eres tú.

ERN. Me haces justicia.

FERN. Eso es!
jamás echaré en olvido
que tú, siempre me has querido
con mucho desinterés.

ERN. Ese tonillo supone...
Fernando, tú te chanceas.—

FERN. No por cierto: á mis ideas
el chancero humor se opone.

ERN. Pues no acierto á comprender...

FERN. Poco tu razon penetra.

(Enseñando la carta.) Conoce usted esta letra?

ERN. (Me ha vendido esa mujer!)

FERN. Qué fueron mis esperanzas?

ERN. (Cai dentro de una red.)

FERN. Ahora... ya conoce usted
si puedo estar para chanzas.

Sabe usted quien escribió
este billete?

ERN. (Maldito.)

No está lejos quien lo ha escrito.

Confieso que he sido yo.

FERN. Se jacta usted... me confundo!

mas será la vez postrera.

Yo no sabia que hubiera

tanta impudencia en el mundo.

Puse en usted obcecado

mi confianza: la razon

ahora me da esplicacion

de todo cuanto ha pasado.

Las elecciones perdidas...

comprendo perfectamente!

usted me engañó vilmente

con sus palabras mentidas.

No contento con el oro,

del cual haré caso omiso,

usted en seguida quiso

robarme el mayor tesoro,

mi honra! la de mi hermana!

- bien que adoro y reverencio...
ERN. Usted ha dicho...
FERN. Silencio!
calle esa lengua villana.
Bajo ese pecho...
ERN. Está bien.
(Con tono de mofa.)
FERN. Un vil corazon se oculta.
ERN. Caballero! Usted me insulta.
FERN. Creo lo mismo tambien.
Al instante, es necesario
que uno de los dos...
ERN. Lo oí:
no alce usted la voz asi,
que se entera el vecindario. (Con desprecio.)
FERN. (Asombra su atrevimiento.)
Miserable! á qué aguardamos?
Pronto al jardín, pronto!
ERN. Vamos!
(Quiere morir y lo siento!)
Usted me dispensará (Al salir.)
pero un reparo me asalta:
sin testigos...
FERN. No hacen falta.
ERN. Entonces... vamos allá.
(Salen por la puerta del fondo, y Fernando echa por fuera la llave.)

ESCENA XV.

CLARA.

No hay nadie: me figuré
oir la voz de Fernando,
será aprension... no está aqui,
tampoco está en su despacho.
(Abre la puerta del despacho y mira.)
Cuanto sufre! desde anoche
va su zozobra aumentando:

en este trance le falta
la fortaleza del ánimo.

ESCENA XVI.

CLARA, D. LUIS, CRIADO.

(Entran por la puerta derecha.)

LUIS. Es posible! *(Con asombro.)*

CRIADO. Los he visto

(A D. Luis confidencialmente.)

con los sables en la mano

ir hácia el jardin furiosos.

LUIS. Vive Dios!

(Corriendo hácia la puerta del fondo.)

Quién ha cerrado?

CLAR. Qué sucede?

LUIS. En el jardin

se está batiendo tu hermano

con Ernesto.

CLAR. Qué! Qué dices!

Qué horror! Dios mio! Corramos!

(Queriendo abrir la puerta del fondo.)

Cerrada!...

LUIS. Por esta puerta...

(Corriendo á la de la derecha.)

CLAR. Fernando! Ernesto!

LUIS. Valor!

ESCENA ULTIMA.

CLARA, LUIS, FERNANDO.

(Se abre de repente la puerta del fondo y aparece Fernando. Al llamar á Clara, esta se vuelve y da un paso hácia él.—En su semblante se pinta la mas viva inquietud.)

FERN. Clara!

CLAR. Fernando... *(Apostrofando á su hermano.)*

Tú has sido!

- Y Ernesto?...
- FERN. Ya ha recibido
sù castigo el impostor.
Del deber salvó la valla,
mira! (Le da la carta.)
- CLAR. Despues de haber leído.)
Gran Dios! Será cierto?
Y tú, Fernando, le has muerto?
No lo digas, calla, calla!
- FERN. No fué la herida mortal.
Hasta que baje á la huesa
llevará en el rostro impresa
de su infamia la señal.
Mas tu abatimiento extraño (A Clara.)
sufres por él, que insensible...
- CLAR. Ay! Fernando, es muy horrible
este primer desengaño.
Ten piedad de mi amargura!
que la dolorosa herida
de una esperanza perdida
dificilmente se cura.
- FERN. No recuerdes mas al hombre (Con energia.)
de quien recibiste agravios.
- CLAR. Lo haré... lo haré... de mis labios
no saldrá nunca su nombre.
Y me burló el fementido!
- FERN. Mi misma sangre se vé
que arde en tus venas.
- CLAR. Yo amé
á un hombre que no ha existido.
- FERN. Con admiracion contemplo
tan noble firmeza: ven: (Se abrazan.)
yo en mis penas, yo tambien
seguiré tu digno ejemplo.
No acusará mi dolor
á la injusta ley tirana
que á derramar sangre humana
obliga al hombre de honor:
ni el rayo que me arruina
vencerá mi resistencia;
que un tesoro de paciencia
me dá la bondad divina.

LUIS. Bien! bien! Lo que de París
el banquero te escribió... (*Con entusiasmo.*)

FERN. }
CLAR. } Acaba.

LUIS. Lo inspiré yo.
Aun eres rico!

FERN. Ah!

CLAR. Luis!! (*Breve pausa.*)

FERN. Seguiré distinto norte.

LUIS. Huye la lisonja.

FERN. Sí.

LUIS. No es la corte para tí.

FERN. Abandonemos la corte.

CLAR. Y en tranquila soledad,
gozando de dulce calma,
nos dará la paz del alma
su inmensa felicidad.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 30 de marzo de 1852.

MELCHOR ORDOÑEZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
Escondido y la Tapada (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
Las juveniles. (a)	3	Cueva.	8
La conjuración femenina. (o)	1	Navarrete.	4
Amor y odio. (o)	1	Navarrete.	4
Suplicio de Tántalo. (a)	1	Díaz Tezanos.	4
El hal de cachemira. (a)	1	Díaz Tezanos.	4
Don Enzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Lo que hay despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
La mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
¿Es la mayor perfección? (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8
El doctor. (o)	5	Asquerino (D. Eduar.)	8
Lo que hay despues de morir. (o)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
El secreto agraviado secreta venganza (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
El caballero feudal. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8
El príncipe del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
El licenciado Vidriera (a).	3	Cataliua.	8
Las mangas de camisa (r)	1	Díaz Tezanos.	4
El amor y la moda. (o)	1	Larra.	4
La llave y un sombrero. (o)	5	Bermejo.	8
¿Cómo se entiende. (o)	1	Bermejo.	4
Baltasara. (o)	3	Príncipe, Gil y Zárate y García Gutierrez.	8
La lección de corte. (o)	3	Muntadas.	8
¡Qué loca!! (o)	1	García Santisteban.	4
Los señores de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
Respirar con buen acierto. (o)	3	Rico y Amat.	8
El conde de Duque. (o)	3	Parreño.	8
La administración (propiedad del aut.)			
de un día. (o)	4	Camprodon.	8
Las flores de una flor (2. ^a parte de id.) (o)	4	Camprodon.	8

La Dirección de EL TEATRO se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, 3.^o

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: librerías de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Manzanares.</i>	Gómez Par do.
<i>Alcoy.</i>	Martí é hijos.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Orense.</i>	Ferrer.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Oviedo.</i>	C. Fernandez.
<i>Almería.</i>	Vergara y Compañía.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Avila.</i>	Gayoso.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Badajoz.</i>	V. Carrillo.	<i>Pamplona.</i>	García.
<i>Barcelona.</i>	Oliva.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Puerto de Santa Maria.</i>	Valderrama.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Puerto-Rico.</i>	Gonzalez.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cádiz.</i>	Moraleda.	<i>Ronda.</i>	Moreti.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Sanlúcar.</i>	Esper.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Castellón.</i>	G. Otero.	<i>Sta. Cruz de Tenerife.</i>	Bonnet.
<i>Ciudad-Real.</i>	Gonzalez.	<i>Sanlúcar.</i>	Carabantes.
<i>Coruña.</i>	Perez.	<i>Santiago.</i>	Sanchez y Rua.
<i>Cartagena.</i>	Moreno.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Segovia.</i>	Alejandro.
<i>Écija.</i>	Gimenez.	<i>San Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Gerona.</i>	Viuda de Grases	<i>Sevilla.</i>	Hidalgo.
<i>Gijón.</i>	Ezcurdia.	<i>Sevilla.</i>	Santigosa.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Salamanca.</i>	Torres.
<i>Guadalajara.</i>	Perez.	<i>Tarragona.</i>	Puygrubi.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jaén.</i>	Valero.	<i>Tuy.</i>	Martz. Gonzalez
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Talavera.</i>	Bidarte.
<i>León.</i>	Viuda de Miñón	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lérida.</i>	Sol.	<i>Valladolid.</i>	Bassó.
<i>Lugo.</i>	Pujol Masia.	<i>Vitoria.</i>	Echavarría.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vigo.</i>	Fernandez Dios.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	Pers y Ricart.
<i>Loja.</i>	Cano	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Málaga.</i>	Moya.	<i>Zaragoza.</i>	Gallifa.
<i>Málaga.</i>	Casilasi.		
<i>Murcia.</i>	Adrión.		
<i>Motril.</i>	Ballesteros.		